

lo prepararon con no se qué composicion aromática, á fin de preservarlo algun tiempo de la corrupcion. Colocáronlo despues en una gran silla, vestido con los trages reales, armado de arco y flechas, y le pusieron á los piés un águila de madera, y detras un tigre, como símbolos de su intrepidez y valor. En esta disposicion lo tuvieron cuarenta dias al público: despues del llanto acostumbrado, lo quemaron, y depositaron sus cenizas en una caverna de los montes vecinos á Tezcoco.

Sucedió á Quinatzin su hijo Techotlalla; pero los acaecimientos de este y de los siguientes reyes chichimecas están ligados con los de los Mexicanos, los cuales, ya por aquel tiempo (siglo 14 de la era vulgar) habian fundado su famosa capital: por lo que los reservamos para otra ocasion, contentándonos ahora con presentar á los lectores la serie de todos sus reyes, en cuanto se sabe, y el año de la era vulgar que empezaron á reinar, dando despues algunas noticias acerca de las otras naciones que ocuparon aquellos paises ántes de los Mexicanos.

REYES CHICHIMECAS.

- Xolotl, , , , , , , , , en el siglo 12
- Nopaltzin, , , , , , , , , en el siglo 13
- Tlotzin, , , , , , , , , en el siglo 13
- Quinatzin, , , , , , , , , en el siglo 14
- Techotlalla, , , , , , , , , en el siglo 14
- Ixtlilxochitl, , , , , , en el año de 1406.

Entre este y el rey siguiente ocuparon el trono de Acolhuacan los tiranos Tezozomoc y Maxtla.

- Nezahualcoyotl, , , , , en el año de 1426.
- Nezahualpilli, , , , , en el año de 1470.
- Cacamatzin, , , , , en el año de 1516.
- Cuicuitzcatzin, , , , , en el año de 1520.
- Coanacotzin, , , , , en el año de 1520.

No podemos saber en qué años empezaron los cinco primeros reyes, porque ignoramos cuánto tiempo reinaron Xolotl y Techotlalla. Es verosímil que la monarquía chichimeca tuvo principio en Anáhuac hácia fines del siglo 12, y duró 330 años, has-

ta el de 1521, en que cayó con el reino de México. Ocuparon el trono once reyes legítimos á lo ménos, y dos tiranos (1).

Los Acolhuies, ó Acolhuis, llegaron al pais de Anáhuac, ya entrado el siglo 13. Por lo que respecta á las otras naciones, es increíble la diversidad de opiniones, y la confusion de los historiadores sobre su origen, su número, y sobre el tiempo de su llegada. El gran estudio que he hecho para averiguar la verdad, solo ha servido para aumentar mi incertidumbre, y hacerme perder la esperanza de saber lo que hasta ahora he ignorado. Dejando, pues, aparte las fábulas, diré tan solo lo cierto, ó á lo ménos lo probable.

LOS OLMECAS Y LOS OTOMITES.

Los Olmecas y los Xicalanques, ora se consideren como una sola nacion, ó como dos naciones, perpetuamente juntas y aliadas, fueron tan antiguas en el pais de Anáhuac, que algunos autores las creen anteriores á los Toltecas. Nada se sabe acerca de su origen (2): lo que únicamente se puede colegir de las pinturas antiguas de aquellos pueblos, es que habitaron el pais circunvecino á la gran montaña Matlacueye, de donde, arrojados por los Teochichimecas ó Tlaxcaltecas, se trasladaron á las costas del golfo mexicano (3).

[1] No contamos entre los reyes chichimecas á Ixtlilxochitl II, porque mas bien que rey, fué gobernador de Tezcoco, nombrado por los españoles. Tambien podría dudarse si Cuicuitzcatzin deba contarse entre los reyes; pues á despecho, y contra el derecho de Coanacotzin, fué instalado en el reino de Acolhuacan por Moctezuma, y por las intrigas del conquistador Cortés; pero á lo ménos, Cuicuitzcatzin, fué aceptado por la nacion, cuando aun no estaba sometida al yugo español.

[2] Algunos autores, y entre ellos el Dr. Siguenza, dicen que los Olmecas pasaron de la isla Atlántida, y que fueron los únicos que llegaron á Anáhuac, por la parte de Oriente, pues todos los demas entraron por el Norte; pero ignoro los fundamentos de esta opinion.

[3] Boturini conjetura que los Olmecas, arro-

Los Otomites, que eran una de las naciones mas numerosas, fueron probablemente de los mas antiguos en aquel pais; pero se conservaron por muchos siglos en la barbarie, viviendo esparcidos en las cavernas de los montes, y sustentándose de la caza, en que eran diestrísimos. Ocuparon un territorio que se estendia á mas de trescientas millas de las montañas de Izmiquilpan, confinando por Levante y Poniente con otras naciones no ménos salvajes. En el siglo XV empezaron, como despues diremos, á vivir en sociedad, sometidos á la corona de Acolhuacan, ó por la fuerza, ó estimulados por el ejemplo de las otras nacione. Fundaron infinitos pueblos en el pais de Anáhuac, y aun en el mismo valle de México: la mayor parte de ellos, y especialmente los mas grandes, como los de Xilotepec, Huitzapan, en las inmediaciones del pais que ántes ocupaban: otros esparcidos entre los Matlatzincas y los Tlaxcaltecas, y en otras provincias del reino, conservando hasta nuestros tiempos, sin alteracion, su lenguaje primitivo, aun en las colonias aisladas y rodeadas de otras naciones. No se crea, sin embargo, que toda la nacion estuviese entonces reducida á la vida civil; pues una parte de ella, y quizás la mayor, quedó en el estado salvaje con los Chichimecas. Los bárbaros de ambas naciones, confundidos por los españoles bajo esta última denominacion, se hicieron famosos por sus correrías, y hasta el siglo XVII no fueron enteramente sometidos por los conquistadores. Los Otomites han sido siempre reputados por la nacion mas tosca de Anáhuac, tanto por la dificultad que todos hallan en entender su idioma, como por su vida servil, pues aun en los tiempos de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Su lenguaje es bastante difícil, lleno de aspiraciones guturales y nasales; pero no carece de abundancia ni de espresion. Antiguamente fueron

jados de su pais, se fueron á las islas Antillas, y á la América Meridional. Todo puede ser, mas no se sabe.

célebres por su destreza en la caza: hoy comercian, por lo comun, en telas toscas, de que se visten los otros indios.

LOS TARASCOS.

La nacion de los Tarascos ocupó el vasto, rico y ameno pais de Michuacan, en que se multiplicaron considerablemente, y fundaron muchas ciudades é infinitos pueblos. Sus reyes fueron rivales de los Mexicanos, y tuvieron frecuentes guerras con ellos. Sus artistas rivalizaron con los de las otras naciones, y aun los escudieron: á lo ménos, despues de la conquista de México se hicieron en Michuacan las mejores obras de mosaico, y solo allí se conservó hasta nuestros tiempos aquel arte precioso. Los Tarascos eran idólatras, pero no tan crueles como los Mexicanos en su culto. Su lengua es abundante, dulce y sonora. Usan frecuentemente de la r suave; sus sílabas constan por lo comun de una consonante y de una vocal. Ademas de las ventajas naturales de su pais, sirvió de mucho á los Tarascos tener por primer obispo á D. Vasco de Quiroga, uno de los mas insignes prelados que ha producido España, digno de compararse á los antiguos padres del cristianismo, y cuya memoria se ha conservado hasta nuestras dias, y se conservará eternamente entre aquellos pueblos. El pais de Michuacan, uno de los mas hermosos del Nuevo-Mundo, fué agregado á la corona de España, por la libre y espontánea cesion de su legítimo soberano, sin que costase á los españoles una gota de sangre; aunque es de creer que el temor que le inspiraria la reciente destruccion del imperio mexicano, indujese á aquel monarca á ceder á la necesidad (1).

[1] Boturini dice que hallándose los Mexicanos sitiados por los españoles, enviaron una embajada al rey de Michuacan, para negociar una alianza con él: que este reunió cien mil Tarascos, y otros tantos Teochichimecas en la provincia de Avalos; pero amedrentado por una vision que tuvo una hermana suya, muerta y restituida á la vida, licenció las tropas y abandonó su primer designio de socorrer á los Me-

LOS MAZAHUAS, LOS MATLATZINCAS Y OTRAS
NACIONES.

Los Mazahuas fueron algun tiempo parte de la nacion Otomite, pues aquellos dos idiomas no son mas que dialectos de uno mismo; mas esta diversidad entre naciones tan celosas de conservar incorrupta su lengua, es un argumento claro de la antigüedad de su separacion. Los principales lugares habitados por ellos, estaban en las montañas occidentales del valle de México, y componian la provincia de Mazahuacan; perteneciente á la corona de Tacuba.

Los Matlatzincas formaron un estado considerable en el fértil valle de Toluca; y por grande que fuese su antigua reputacion de valor, fueron sin embargo sometidos á la corona de México por el rey Axayacatl, como despues diremos.

Los Mixtecas y los Zopotecas poblaron los vastos paises, que despues tuvieron aquellos dos nombres, y que estaban al Sudeste de Tezcoco. Los diferentes estados en que se dividieron aquellos territorios, estuvieron gran tiempo gobernados por otros tantos gefes y señores de las mismas naciones, hasta que los conquistaron los Mexicanos. Eran pueblos civilizados é industriosos; tenian leyes, practicaban las artes de los Mexicanos, y adoptaban el mismo método para computar el tiempo, y las mismas pinturas para perpetuar la memoria de los sucesos. En ellas representaban la creacion del mundo, el diluvio universal y la confusion de lenguas, aunque mezclado todo esto con fábulas absurdas (1). Despues

xicanos. Pero todas estas son fábulas. 1.º Ningun autor de aquel siglo hace mención de semejante suceso. 2.º ¿Dónde estaban esos cien mil hombres que tan pronto se reunieron? 3.º ¿Por qué reunió el ejército en la provincia mas distante de México? ¿Quién ha visto que el rey de Francia reuna sus tropas en Flándes para socorrer á España? La resurreccion de aquella princesa es una fábula compuesta sobre el memorable suceso de la hermana de Moteuczoma, de que despues hablaremos.

(1) Véase sobre la mitología de los Mixtecas la

de la conquista, los Mixtecas y los Zopotecas eran de los pueblos mas industriosos de México. Miéntras duró el comercio de la seda, ellos fueron los que erian los gusanos, y á sus fatigas se debe toda la cochinitilla que de muchos años á esta parte se ha traído de México á Europa.

Los Chiapanecas, si hemos de dar crédito á sus tradiciones, fueron los primeros pobladores del Nuevo-Mundo. Decian que Votan, nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse á sí mismo y á su familia del diluvio, y uno de los que emprendieron la obra del grande edificio que se hizo para subir al cielo, fué por espreso mandato del Señor á poblar aquella tierra. Decian tambien que los primeros pobladores habian venido de la parte del Norte; y que, cuando llegaron á Xocnocho, se separaron, yendo los unos á habitar el pais de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nacion, segun dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos gefes militares, nombrados por los sacerdotes. Así se mantuvieron hasta que los últimos reyes mexicanos los sometieron á aquella corona. Hacian el mismo uso de las pinturas que los Mexicanos, y tenian el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los dias.

Con respecto á los Coahuixcos, á los Cuicatlaticos, á los Jopes, á los Mazatecos, á los Popolocos, á los Chinantecos y á los Totonacos, nada sabemos de su origen, ni del tiempo de su llegada al territorio de Anáhuac. De sus costumbres particulares diremos lo que pueda contribuir á ilustrar la historia de los Mexicanos.

LOS NAHUATLACAS.

Pero de todos los pueblos que residieron en el pais de Anáhuac, y en él se propagaron, los mas famosos, y los que mas papel

obra de Fr. Gregorio García, dominicano, intitulada: *Origen de los Indios*, libro 5, cap. 4.

hacen en la historia de México, son los que vulgarmente se llaman *Nahuatlacas*. Fué dado principalmente este nombre, cuya etimología hemos espuesto al principio de esta historia, á las siete naciones, ó por mejor decir, á las siete tribus de la misma nacion, que llegaron á aquel pais despues de los Chichimecas, y poblaron las isletas, las orillas y los alrededores de los lagos mexicanos. Estas tribus fueron las de los Xochimilcos, Chalqueses, Tepanecas, Colhuas, Tlahuicos, Tlaxcaltecas y Mexicanos. El origen de todas estas gentes fué la provincia de Aztlan, de donde salieron los Mexicanos, ó quizás otra contigua á ella, y poblada por la misma nacion. Todos los escritores las representan como originarias de un mismo pais: todos ellos hablaban el mismo idioma. Los diversos nombres con que son conocidas, se tomaron de los lugares que fundaron, ó de aquellos en que se establecieron.

Los Xochimilcos tomaron su nombre de la gran ciudad de Xochimilco, que fundaron en la orilla meridional del lago de agua dulce ó de Chalco. Los Chalqueses tomaron el suyo de la ciudad de Chalco, situada en la orilla oriental del mismo lago; los Colhuas, de Colhuacan; los Mexicanos, de México; los Tlaxcaltecas, de Tlaxcala; y los Tlahuicos, de la tierra en que se establecieron, la cual, por ser abundante en cinabrio se llamó *Tlahuican* (1). El nombre de Tepanecas se deriva quizás de algun sitio llamado *Tepan* (2), donde residirian ántes de fundar su célebre ciudad de Azcapozalco.

Es indudable que estas tribus no llegaron

(1) *Tlahuic* es el nombre mexicano de cinabrio, y *Tlahuiclan* quiere decir lugar ó pais del cinabrio. Los autores los llaman comunmente *Tlahuicos*, y dicen que tomaron aquel nombre de un sitio de aquel pais llamado *Tlahuic*; pero ademas de que ignoramos la existencia de semejante lugar, el nombre parece poco conforme á la gramática mexicana.

(2) Algunos autores los llaman *Tecpanecas*: uno y otro son nombres mexicanos. *Tecpanecat* quiere decir habitante de palacio; *Tepanecat*, habitante de lugar de piedras. Otros dan á este nombre una etimología muy violenta.

todas juntas á aquel pais, sino en diversos tiempos, y en el orden que hemos indicado; pero hay gran variedad de opiniones acerca del tiempo exacto de su llegada. Las razones que he espuesto en mis Disertaciones me hacen creer que las primeras seis tribus vinieron conducidas por aquellos seis caudillos que aparecieron en Anáhuac inmediatamente despues de los Chichimecas, y que no hubo el gran intervalo de tiempo que cree el P. Acosta, entre su llegada y la de los Mexicanos.

Los Colhuas, que la mayor parte de los historiadores confunden, por la afinidad del nombre con los Acolhuas, fundaron la pequeña monarquía de Colhuacan, la cual se agregó despues á la corona de México por el casamiento de una princesa, heredera de aquel estado, con un rey mexicano.

Los Tepanecas tuvieron igualmente sus gefes, el primero de los cuales fué el príncipe Acolhuatzin, despues de haberse casado con la hija de Xolotl. Sus descendientes usurparon, como despues diré, el reino de Acolhuacan, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Mexicanos, aliados con las del heredero legítimo de Acolhuacan, destruyeron con el tirano la monarquía Tepaneca.

LOS TLAXCALTECAS.

Los Tlaxcaltecas, llamados por Torquemada y por otros escritores *Teochichimecas*, y considerados como una tribu de la nacion Chichimeca (1), se establecieron en Poxauh-

(1) Torquemada no solo dice que los Tlaxcaltecas eran Teochichimecas, sino que afirma que estos Teochichimecas eran Otomites. Si los Tlaxcaltecas eran de esta nacion ¿por qué no hablaban su lengua? Y si la hablaron, ¿por qué la dejaron por la mexicana? ¿Dónde se ha visto jamas una nacion libre abandonar su idioma para adoptar el de sus enemigos? No es ménos increíble la otra especie de que los Chichimecas eran Otomites, como supone el mismo autor, aunque en otra parte dice lo contrario. ¿Quién obligó á los Chichimecas á dejar su lengua nativa? Los que no conozcan el carácter de aquellas naciones, ni sepan cuan constantes son en conservar su lengua nacional, serán los únicos que crean que los Chichi-

tlan, lugar situado en la orilla oriental del lago de Tezcoco, entre aquella corte y el pueblo de Chimalhuacan. Allí vivieron algun tiempo con gran miseria, por no tener tierras que cultivar, y sosteniéndose con los productos de la caza; pero habiéndose multiplicado, y queriendo ampliar los términos de su territorio, se atraieron el enojo de las naciones circunvecinas. Los Xochimilcos, los Colhuas, los Tepanecas, y probablemente tambien los Chalqueses, que por ser mas próximos eran los mas perjudicados, se unieron y alzaron un ejército considerable, para arrojar del valle de México á tan peligrosos pobladores. Los Tlaxcaltecas, á quienes tenia siempre alerta la conciencia de sus usurpaciones, les salieron bien ordenados al encuentro. La batalla fué de las mas sangrientas y memorables que se leen en la historia mexicana. Los Tlaxcaltecas, aunque inferiores en número, hicieron tanto estrago en sus enemigos, que dejaron el cam-

mecas, por su comunicacion y alianza con los Acolhuas, dejaron el otomite por el mexicano. Si los verdaderos Otomites no han abandonado en tantos siglos su idioma, ni bajo el dominio de los Mexicanos, ni bajo el de los españoles, ¿cómo puede creerse que los Chichimecas dejaron enteramente el suyo, siendo dueños de aquel pais, y ocupando siempre el trono de Acolhuacan, desde Xolotl, fundador de aquel reino, hasta la conquista de los españoles? Yo no dudo que la lengua propia de los Chichimecas antiguos fuese la misma de los Acolhuas y los Nahuatlacas, esto es, la mexicana. Lo mismo me parece de los Toltecas, por mas que digan otros autores; ni he podido convencerme de lo contrario, despues del mas diligente estudio de la historia. Sabemos que los nombres de los sitios de que salieron los Toltecas y Chichimecas, de los que fundaron en Anáhuac, de las personas de una y otra nacion, y de los años de que se servian, eran mexicanos. Sabemos que desde los principios de la ocupacion, los Toltecas y los Chichimecas, estos y los Acolhuas, se entendian y comunicaban recíprocamente sin intérprete. El hallarse la lengua mexicana difundida hasta Nicaragua, no puede atribuirse á otro motivo, sino á la dispersion de los Toltecas que la hablaban; pues no se sabe que los Nahuatlacas pasasen de Chiapan. Finalmente, no hallamos un solo argumento en que pueda apoyarse la opinion contraria, aunque tan comun entre los autores.

po cubierto de cadáveres y teñina en sangre una parte del lago, cuyas orillas fueron la escena de la batalla. Aunque salieron victoriosos de ella, determinaron abandonar aquel sitio, convencidos de que miéntras en él permaneciesen, no cesarian de ser molestado por sus vecinos; por lo que, despues de haber reconocido el pais por medio de los exploradores, y no hallando terreno en que poder establecerse todos juntos, convinieron en separarse, dirigiéndose unos hácia el Norte y otros hácia el Mediodía. Aquellos, despues de un pequeño viaje, se establecieron, con permiso del rey de los Chichimecas, en Tolantzinco y en Cuauhchinanco: los otros, caminando en torno del volcan Popocatepec, por Tetela y Xochimilco, fundaron en las cercanías de Atlixco la ciudad de Cuauhquecholan; y pasando algunos adelante, fundaron la de Amaliuhcan y otros pueblos, estendiéndose hasta el Poyauh-tecatl, ó sea monte de Orizava, al que probablemente dieron aquel nombre en memoria del valle de México, de que habian salido.

Pero la mayor y mas notable parte de la tribu se dirigió por Cholula á la falda del gran monte Matlalcueye, de donde arrojaron á los Olmecas y á los Gicalancas, antiguos habitantes de aquel pais, y dieron muerte á su rey Colopechtli. Allí se establecieron bajo las órdenes de un gefe llamado Colhuacateuctli, procurando fortificarse, para poder resistir mejor á los pueblos vecinos, en caso de que estos quisiesen atacarlos. En efecto, poco tiempo despues, los Huexotzingos y otros pueblos, sabedores de la valentía y de la fuerza de los nuevos huéspedes, temerosos de que con el tiempo llegasen á serles perjudiciales, levantaron un gran ejército con el designio de arrojarlos del pais. El golpe fué tan violento, que los Tlaxcaltecas se vieron obligados á abandonar el terreno de que se habian aposesionado, y retirarse hácia la cima de la gran montaña de que ya hemos hecho mencion. Hallándose allí en la mayor consternacion, imploraron, por medio de los embajadores, la proteccion del rey Chichimeca, y obtuvieron de él un gran

cuerpo de tropas. Los Huexotzingos, no teniendo bastantes fuerzas para hacer frente al ejército real, llamaron á su auxilio á los Tepanecas, creyendo que no desperdiciarian aquella ocasion de vengarse; mas estos, acordándose del trágico suceso de Poyauh-tlan, aunque enviaron tropas, les dieron órden de no hacer daño á los Tlaxcaltecas, y pasaron aviso á estos á fin de que no los tuvieran por enemigos, y estuviesen seguros de que habian enviado aquellos refuerzos para engañar á los Huexotzingos, y para no turbar la buena armonía en que con ellos vivian. Con el socorro de los Texcocanos, y con el péfido artificio de los Tepanecas, los Huexotzingos fueron completamente derrotados, y obligados á volver con ignominia á sus tierras. Los Tlaxcaltecas, libres de tan gran peligro, hicieron la paz con sus vecinos, y regresaron á sus establecimientos para continuar la comenzada poblacion.

Tal fué el origen de la famosa ciudad y república de Tlaxcala, eterna rival de México, y causa de su ruina. Al principio obedecia toda la nacion á un gefe; pero aumentada considerablemente la poblacion, quedó la ciudad dividida en cuatro cuarteles, que se llamaron *Tepeticpac*, *Ocotelolco*, *Quiahuiztilan* y *Tizatlan*. Cada cuartel obedecia á un gefe, á quien prestaban tambien obediencia todos los lugares que de aquel cuartel dependian: así que, todo el estado se dividia en cuatro monarquías pequeñas; pero aquellos cuatro caudillos, juntamente con los otros nobles de la primera clase, formaban una especie de aristocracia con respecto al comun del estado. Esta dieta ó senado decidia la paz y la guerra, y el número de tropas que debian armarse, nombrando el gefe que las debia mandar. En el estado, aunque pequeño, habia muchas ciudades y villas populosas, en las cuales, por los años de 1520, se contaban mas de ciento cincuenta mil casas, y mas de quinientos mil habitantes. El distrito de la república, por la parte de Occidente, estaba fortificado con fosos y trincheras; por la de Oriente, con una muralla de seis millas de largo; por el Mediodía lo

defendia naturalmente el Matlalcueye, y otras altas montañas por el Norte.

Los Tlaxcaltecas eran guerreros, valerosos, muy celosos del honor y de la libertad. Conservaron mucho tiempo el esplendor de su república, á pesar de las luchas que tuvieron que sostener con sus enemigos, hasta que habiéndose confederado con los españoles contra los Mexicanos, sus antiguos rivales, quedaron envueltos en la comun ruina. Eran idólatras, tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Mexicanos. Su númen principal era el que llamaban *Camaxtli*, el mismo que los Mexicanos reverenciaban con el nombre de *Huitzilopochtli*. Sus artes eran las mismas que las de las naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en maiz y en cochinilla. Por la abundancia de maiz se dió á su capital el nombre de *Tlaxcallan*, esto es, tierra de pan. Su cochinilla era la mas apreciada de todas, y despues de la conquista producia anualmente á la capital un ingreso de doscientos mil pesos; pero las causas, de que hablo en otra parte, los obligaron á abandonar totalmente aquel comercio.

VIAJE DE LOS MEXICANOS AL PAIS DE ANAHUAC.

Los Aztecas ó Mexicanos, que fueron los últimos pobladores del pais de Anáhuac, y son el asunto principal de esta Historia, vivieron hasta cerca del año 1160 de la era vulgar en Aztlan, pais situado al Norte del golfo de California, segun se infiere del viaje que hicieron en su peregrinacion, y de los datos que adquirieron despues los españoles en sus expediciones á aquellos paises [1]. La razon que tuvieron para abando-

[1] Hablo en mis Disertaciones de estos viajes hechos desde Nuevo-México hácia Occidente. Betancourt hace mencion de ellos en su *Teatro Mexicano*. Este autor dice que Aztlan distaba 2700 millas de México. Boturini dice que Aztlan era provincia de Asia; mas no sé en qué funda tan singular opinion. En algunos mapas geográficos, publicados el siglo XVI, se ve esta provincia situada al Norte del seno de California, y yo no dudo que estuviera